



ANNA WERMAN

Universidad Maria Curie-Skłodowska de Lublin

## La visión del terrorismo en *Las cloacas del paraíso* de Jorge Díaz

ABSTRACT: The present article outlines the problem of terrorism in *The Sewers of Paradise* by Jorge Díaz. Moving it to the current times, the play uses the Biblical myth of Cain and Abel, however, with a completely changed original meaning. The world presented in the play is full of absurd situations highlighting an individual's incomprehension of the events that shape today's socio-political scene. Díaz questions the ethics of the current world, emphasizing the following problems: the religious intolerance, authority abuse, opportunist manipulation, xenophobia, discrimination of women, conformism and solitude of the individual lost in a cruel and hostile universe. Generally, the work investigates the concept of terrorism and shows its complexity. The model of the "triangle of violence" by Johan Galtung is used here. Díaz presents the phenomenon of aggression in terms of structural, cultural and direct violence.

KEY WORDS: Jorge Díaz's *The Sewers of Paradise*, terrorism, religious intolerance, the Biblical myth of Cain and Abel, the violence triangle.

El término «terrorismo» significa «dominación por el terror o sucesión de actos de violencia ejecutados para infundir terror» (DRAE, 1992: 1396). En la literatura dirigida al estudio de esta problemática se observan diferentes enfoques analíticos. Los investigadores suelen clasificar el terrorismo teniendo en cuenta tanto su difusión en distintos ámbitos: nacional, internacional, grupal o individual, como su motivación que, en muchas ocasiones, alude a la política, la religión, la psicología o la economía (CARRASCO JIMÉNEZ, 2010: 3–4).

Para completar el presente acercamiento al concepto del terrorismo, cabe mencionar la inestimable aportación de Johan Galtung, el creador del famoso «triángulo de la violencia», que fijó tres tipos de violencia: la directa que se manifiesta en los visibles actos de terror, como muertes, heridas, devastación de bienes materiales; la estructural que conlleva el sometimiento de los que la padezcan a diferentes carencias y a la explotación de mano de los que tienen

el poder; y la cultural que hace uso de la ideología o la religión para justificar la aplicación de la violencia en general, sea esta directa o estructural (HUESO GARCÍA, 2000: 7–8). GALTUNG entiende la violencia como «afrentas evitables a las necesidades humanas básicas» (2003: 9), agrupadas estas últimas en cuatro clases de necesidades: de supervivencia, de bienestar, de representación y de libertad. A su vez, el investigador propone la siguiente tipología de la violencia presentada en la tabla 1 (2003: 10).

Tabla 1

Tipología de la violencia

Violencia	Necesidades			
	supervivencia	bienestar	identitarias	libertad
Directa	muerte	mutilaciones, acoso, sanciones, miseria	desocialización, resocialización, ciudadanía de segunda	represión, detención, expulsión
Estructural	explotación A <sup>a</sup>	explotación B <sup>b</sup>	penetración <sup>c</sup> , segmentación <sup>d</sup>	marginación, fragmentación

<sup>a</sup> La explotación A provoca muertes por hambre o enfermedades.

<sup>b</sup> La explotación B obliga a la gente a vivir en un estado permanente de miseria.

<sup>c</sup> La imposición de la identidad del grupo privilegiado al sector marginado.

<sup>d</sup> La segmentación consiste en la desinformación de los grupos desfavorecidos a los que se suele proporcionar solo una opinión parcial de los hechos.

En este artículo intentaremos descubrir cómo el modelo de Galtung se refleja en la obra teatral que constituye el objeto de nuestro estudio.

Jorge Díaz<sup>1</sup> (1930–2007), al igual que muchos artistas contemporáneos, se declaró en desacuerdo con la actividad terrorista que en los últimos años ad-

<sup>1</sup> Jorge Díaz es considerado como uno de los más emblemáticos dramaturgos chilenos. Su primer éxito dramático llega con el estreno en 1961 de sus dos obras primerizas: *Un hombre llamado Isla* y *El cepillo de dientes*. De estas dos piezas surge la esencia de la estética dramática del autor. Incluso en las obras escritas en el ocaso de su vida encontramos las mismas obsesiones y tendencias que las que impulsaron al dramaturgo a empezar su larga y prolífica carrera teatral. Entre los temas más frecuentes en su obra predominan: la soledad, la incomunicación matrimonial, la imposibilidad de entender el caos en el que se ve sumido el hombre, la vida en el seno de una sociedad represiva que imposibilita el desarrollo personal del individuo. En 1965 Díaz abandona Chile para pasar una larga temporada en España. Gracias a su estancia en Europa, el dramaturgo empieza a percibir la política latinoamericana desde una perspectiva totalmente diferente, abriéndose, al mismo tiempo, a la cultura de sus ancestros; lo cual lo convierte en un autor de alcance universal, capaz de unir con un puente virtual dos continentes. Su obra engloba múltiples temas sociopolíticos de ámbito internacional, tomando como centro de interés los asuntos chilenos y españoles. En su obra encontramos los ecos de los regímenes dictatoriales que convulsionaron el mundo hispanohablante, exilios a los que se vieron forzados sus compatriotas, innumerables privaciones, represiones, torturas y desapariciones orquestadas por las autoridades

quiere cada vez más fuerza. *Las cloacas del paraíso* (2006) retrata este problema tomando como punto de referencia el mito bíblico de Caín y Abel. El mismo dramaturgo, en el prólogo a la obra, habla de dos acontecimientos que convulsionaron el mundo entero inspirando la creación de la pieza: el atentado terrorista a las Torres Gemelas del 11 de septiembre de 2001 y el homicidio del 11 de marzo de 2004 que tuvo lugar en Madrid. Estos dos sucesos, junto con la crueldad generada por los conflictos de Oriente Medio, hacen que el autor sienta la necesidad de expresar su objeción a todo tipo de actividad violenta, especialmente, a la que se realiza en nombre de Dios:

Me duele [...] que las guerras más sangrientas se produzcan, por lo menos indirectamente, por la intolerancia de los tres monoteísmos excluyentes: el judaísmo, el islam y el cristianismo. Creo en Dios, pero no en los admiradores de Dios<sup>2</sup>.

DÍAZ, 2006: 2

Asimismo, el concepto de la religión adquiere una importancia fundamental en la obra. Cabe destacar que no se trata de una simplificación del problema de la intolerancia entre estas tres religiones. Como lo explica el propio autor, la fe no tiene nada de malo. Lo que sí lo tiene es la falsa interpretación de la Sagrada Escritura. Todos los monoteísmos anteriormente mencionados se basan en principios similares que valoran el bien, el amor a Dios y al prójimo, la conducta virtuosa del hombre que está obligado a llevar una vida humilde y sumisa. Por tanto, no existe ninguna razón que justifique un acto de terror. Incluso, en el Corán se precisa que la guerra santa es la última medida que un musulmán debe tomar en caso de que su religión resulte atacada (*El Sagrado Corán*, 2: 190–195).

Aparte de investigar la problemática del terrorismo, la obra de Díaz expone los siguientes temas: el abuso del poder, la discriminación de la mujer, la xenofobia y la degradación de lo humano; que a la vez se van entrelazando con la soledad del individuo que lucha por cambiar su destino, para después dejarse vencer en el intento. Además, la pieza incita a reflexionar sobre los daños que causa el conformismo combinado con una fuerte dosis de prejuicios. Todo ello se ve aplastado por unas imágenes apocalípticas que echan sombra a la realidad en que se mueven los protagonistas.

---

que violaban los más básicos derechos humanos. *Las cloacas del paraíso* es la única obra que trata sobre el problema del terrorismo en la actualidad. El dramaturgo deja escritas más de 90 obras teatrales para adultos por las que recibió numerosos premios en España y en Chile.

<sup>2</sup> Esta cita proviene del prólogo a la obra *Las cloacas del paraíso* (2006), escrita por Jorge Díaz. Como el texto analizado en el presente artículo nunca ha sido publicado, tanto esta cita como las que aparecerán a continuación se encuentran en la página de Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral: <[http://www.celcit.org.ar/publicaciones/dla.php?orden=numero, numero 242](http://www.celcit.org.ar/publicaciones/dla.php?orden=numero,numero%20242)>. Fecha de la última consulta: el 27 de enero de 2016.

*Las cloacas del paraíso* desarrolla y, al mismo tiempo, modifica por completo la parábola de Caín y Abel. Debido a que dicha historia es comúnmente conocida, no estimamos necesario resumirla en este artículo, por lo cual, pasamos directamente al análisis del universo representado en la obra en el que destaca un gran contraste entre el paraíso creado por Dios en la Biblia y el microcosmos en el que viven los protagonistas: Adán, Eva, Caín, Abel, Padrino y Betsabé. Es un mundo dominado por el pecado y la lujuria. Los acontecimientos representados en la pieza no siguen ningún orden lógico optando por la estética del absurdo, lo cual pone de relieve la imposibilidad de explicar las reglas por las que se rige el mundo actual. *Las cloacas del paraíso* posee muchas características del antiteatro. El lugar en el que se desarrolla la acción es impreciso, aunque las indicaciones espaciales hechas por Adán y Abel nombran los siguientes espacios: «la calle 42 de Manhattan», «un patio trasero del East Village», «Judea, quizás, en Palestina», «el sótano de un edificio deshabitado» (DÍAZ, 2006: 3). La calle 42 constituye el centro cultural y comercial de Manhattan, es conocida tanto por sus teatros como por sus sex-shops y clubes de striptease. Así que no es de extrañar que la obra tenga una forma de espectáculo de musical y que su principal presentador y, al mismo tiempo, actor sea un homosexual travestido. El teatro «Paraíso» tiene un carácter exclusivo, ya que exige que todos los espectadores enseñen a la entrada su certificado de pureza de sangre, al igual que se hace en el resto de las instituciones culturales neoyorquinas. Así pues, el visitante tiene que registrarse y, más adelante, pasar por un detector de metales para minimizar el riesgo de un atentado terrorista. Todas estas prevenciones presentan una visión degradada de la sociedad que está completamente dominada por el miedo a un posible ataque terrorista y por la creciente xenofobia. Análogicamente, en uno de los parlamentos Abel pronuncia las siguientes palabras: «Quiero olvidarme que nací en Judea, que tengo sangre árabe y judía, sangre de apestados. Solo vale la sangre blanca» (DÍAZ, 2006: 15).

Abel es un personaje superficial, centrado en su aspecto exterior y en la experiencia carnal. El mismo, en la introducción a la obra que se representará en el «Paraíso», admite que la espiritualidad deja de tener importancia destacando una continua degeneración de la raza humana: «Empieza la fiesta de los sentidos, aunque dejaremos, por supuesto, un pequeño espacio para el espíritu, porque el pobre abulta muy poco» (DÍAZ, 2006: 2).

Como podemos observar, Jorge Díaz emplea en su obra el motivo del teatro dentro del teatro con el que consigue romper la ilusión teatral. El espectador asiste a una ficción distanciándose a su vez de todo lo que ocurre en el escenario. Los personajes del drama se ven obligados a representar una obra titulada *La balada de Caín* en la que los protagonistas están condenados a vivir sus propios destinos, al igual que los protagonistas de *Seis personajes en busca de un autor* de Luigi Pirandello. En ambas obras los protagonistas son tratados como meras marionetas que viven su tragedia una y otra vez, sin poder remediarlo.

En *Las cloacas del paraíso* Abel es una persona muy demandada en el mundo teatral. Además, es el protegido del poderoso. Llegados a este punto, podríamos decir que la versión original del mito bíblico no se aleja tanto de su correspondiente teatral. No obstante, el Génesis muestra a un Abel obediente y virtuoso, mientras que en la obra teatral estamos ante un personaje vicioso, sumamente egoísta, capaz de sacrificarlo todo para lograr sus objetivos.

Con el estreno de *La balada de Caín*, se pretende inaugurar un nuevo género teatral, el de la improvisación controlada, lo cual es paradójico, dado que estos dos términos, la improvisación y el control, se excluyen mutuamente. Aquí aparece la principal diferencia entre la doctrina católica, en la cual el hombre dispone del libre albedrío, y la representación en la que los protagonistas están constantemente vigilados para que no se rebelen en contra de su destino: «Y si se rebelan nuestro servicio de vigilancia, ‘los ángeles del Paraíso’, los mantendrán a raya» (DÍAZ, 2006: 3).

El segundo personaje introducido en la obra es Adán que se dedica a buscar señales de Dios en un montón de receptores televisivos que tiene acumulados en su casa. Gracias a uno de ellos, nos enteramos de que Abel fue asesinado. Su cuerpo fue hallado en el metro de Harlem. La noticia va precedida de una publicidad de cereales que sale de otro televisor. Un rato más tarde, en la CNN se habla del mayor descubrimiento de la historia. Se encontró el cadáver de un hombre que murió desangrado y que sus orígenes se remontan a los tiempos del Génesis. Los dos acontecimientos están relacionados con la aparición de una quijada de asno que fue encontrada en los dos lugares del crimen. Todo ello, demuestra una gran complejidad de la obra que se compone de dos espacios temporales: la actualidad y los tiempos del Antiguo Testamento. Tanto el espacio como el tiempo parecen probar la tesis de que la historia fratricida retratada en la Biblia sigue vigente incluso hoy en día, aunque adquiere una nueva dimensión. La forma en la que nos enteramos de la noticia sobre el asesinato de Abel, es decir, por medio de unos televisores rotos que transmiten una serie de informaciones de interés— como lo son la muerte de un bailarín famoso o el descubrimiento arqueológico en un poblado esenio— mezcladas con unos insignificantes anuncios publicitarios; distorsiona y, al mismo tiempo, ridiculiza su muerte.

Adán es un hombre fácil de sugestionar, puesto que cree ciegamente en todo lo que ve en la televisión pensando que es el mismo Dios quien se dirige a él por medio de los televisores. Es un hombre fracasado que culpa a su mujer Eva de su desdicha. Incluso su aspecto físico exhibe a un ser miserable y desgastado. Esta imagen consumida del protagonista no sirve para que el público se apiade de él, sino más bien, para que sea burlado y desestimado como ser humano.

Anteriormente, Adán se dedicaba a desinfectar los retretes en los servicios de los Tribunales de Ministerio. Fue allí donde adquirió el conocimiento del Bien y del Mal. Sin embargo, muy pronto fue echado del trabajo, ya que su hijo

Cáin fue acusado de poner una bomba en un wáter del Tribunal haciendo volar por los aires a uno de los jueces. Esta disparatada historia pone de manifiesto el grado de influencia que ejercen los medios de comunicación en la vida del individuo. La televisión manipula a las masas de telespectadores alimentándolos con informaciones escrupulosamente seleccionadas:

EVA: [...] para ti no existe ni el día ni la noche, sólo esta maldita pantalla encendida.

ADÁN: No es la televisión, es el ojo de Dios.

[...]

ADÁN: Debemos estar atentos. Él nos vigila. Nos habla. Nos da órdenes.

EVA: A lo mejor fue Él quien ordenó el caos.

[...]

ADÁN: No es verdad. La única verdad es la que dice la televisión y no ha dicho nada.

DÍAZ, 2006: 4-5

Al final de la obra Adán se convierte en un mono. Esta degradación demuestra que el protagonista perdió por completo la capacidad de reflexión. Asimismo, con este personaje se pretende criticar el extremismo religioso que convierte a sus seguidores en seres irracionales y maniáticos.

Eva es una prostituta que quiere abrirle los ojos a su marido hablándole de las injusticias del mundo. A pesar de que no es la principal responsable de la expulsión de los primeros hombres del Edén, soporta toda la carga de la acusación que la convierte en la única culpable de todas las desgracias que acechan a la familia. Su desgaste físico no inspira los mismos sentimientos que en el caso de su marido. Es un personaje trágico que se dedica en cuerpo y alma a sacar a su familia adelante. Con el personaje de Eva se pretende criticar el establecimiento de la sociedad patriarcal que no tiene en cuenta los derechos de la mujer privándola de la libertad y sometiéndola a la voluntad del hombre. Eva cree que la vida de una mujer es comparable con la esclavitud: «[...] solo me regaló un cilicio, una mutilación del clítoris, un velo para cubrirme el rostro y un contrato para tenerme amarrada a la pata de la cama» (DÍAZ, 2006: 7).

Eva asegura que fue el dios de Adán quien creó el caos relacionado con el derrumbamiento de las Torres del cual fue acusado su hijo Cáin. Aquí aparece otra diferencia entre la Biblia y la obra. En la Sagrada Escritura Dios es quien ordena el caos en vez de provocarlo. Como es sabido, el mayor responsable del ataque terrorista del 11-S fue Osama bin Laden. Por tanto, podemos llegar a la conclusión de que el dios presentado en la obra es un terrorista.

Dios es un personaje cruel, rencoroso y vengativo que vigila constantemente a los hombres que se ven degradados a la categoría de objetos. Además, es culpable de las guerras más sangrientas que ha visto el mundo. No le importan las consecuencias de sus actos a menos que sirvan para lograr sus objetivos:

BIG BOSS: [...] Lo que me enfurece es el asesinato de Abel [...] Caín será ejecutado por mis 'marines' celestiales y su estirpe será borrada de la faz de la tierra. ¡No me importa nada la destrucción de las Torres, pero debajo de sus escombros está Abel, este trocito de carne querida, dulce como la miel!

DÍAZ, 2006: 19

En este fragmento se hace una mención a la política estadounidense de intervencionismo militar. El autor nos da a entender su sospecha acerca de los verdaderos motivos de la participación de EEUU en las guerras de Afganistán o Irak. Parece que estos conflictos se mueven por otras razones que las expresadas por su iniciador, George W. Bush, tratándose de unas guerras privadas.

La figura de Dios es polifacética, ya que tiene características que podrían atribuirse a las dos partes que forman el conflicto anteriormente explicado sin favorecer ninguna de ellas. Dios, sea este Osama bin Laden, George Bush u otro poderoso, es un personaje sumamente negativo. Se mueve únicamente por sus propios intereses en vez de velar por el bien de la gente. Abusa de su poder militar para hacer su propia justicia. El protagonista que encarna estas múltiples facetas del poderoso es un dios muy humano, ya que sus actos son impulsados por las mismas emociones que las que condicionan la vida de una persona. Además, en la obra aparecen varios nombres con los que se designa a este personaje: «Jehová», «Gran Jefe», «Mafioso», «Padrino», «Telejo», «Todopoderoso», «Protector», etc. Jorge Díaz juega con los distintos correlatos del Creador para mostrarnos que la religión no puede responsabilizarse de las injusticias inspiradas por un hombre, aunque algunos pretendan justificarlas con la fe.

Caín es un pobre trabajador físico que no ha llegado a triunfar en la vida. El atentado terrorista del 11-S, al igual que el asesinato de Abel, lo convierten en el principal sospechoso de los dos crímenes. Los medios de comunicación describen al asesino como «un hombre fuerte, moreno, de pelo rizado. Podría ser un hispano, un paquistaní, un negro o un palestino, aunque algunos aseguran que parecía judío» (DÍAZ, 2006: 4). En esta réplica se vuelve a insistir en el problema del racismo. El informe rechaza la posibilidad de que el asesino pertenezca a la raza blanca. A partir de este momento, Caín está en busca y captura. La opinión pública se divide en dos extremos: los que desean que Caín pague por sus presuntos delitos y los que apoyan la actividad terrorista. En el segundo grupo encontraremos a los representantes de la población marginada, a los «perdedores» que no tienen ningún futuro en la sociedad que los excluye de su comunidad juzgándolos de antemano. Caín, sin quererlo, se convierte en un héroe. No obstante, el personaje no entiende por qué todo el mundo le atribuye ambos crímenes. Su última réplica invierte por completo el significado del mito bíblico. El protagonista se convierte en un personaje positivo al demostrar su falta de malas intenciones y su afán por descubrir al Dios verdadero, misericordioso y respetuoso con el hombre. La visión del mundo presentada en su

último parlamento hace una clara mención al Apocalipsis. El protagonista está convencido de que en el Juicio Final no será execrado por Dios. Esta revelación que convierte a Caín en un profeta puede interpretarse en dos planos simbólicos: el metafísico, inscrito en la fe religiosa; o el real, que se refiere a las consecuencias directas de un atentado terrorista:

CAÍN: Los carros de fuego llegarán por el aire, esparciendo gloria, muerte y resurrección. Y los edificios empezarán a derrumbarse como naipes; las techumbres sepultarán a miles de ángeles exterminadores de color blanco pajizo. En medio de los cascotes se oirán alaridos, se verán cabezas cercenadas, mármoles ensangrentados, brazos y piernas sin dueño. Pero Abel y yo estaremos vivos y nos volveremos a amar y conoceré al Dios verdadero, el que me colocó esta señal en la frente y sabré por qué lo hizo, cuál es mi sitio en esta galaxia que está estallando en mi cabeza.

DÍAZ, 2006: 28

Caín fracasa en su lucha contra el papel de opresor que le fue asignado. Sin embargo, muere como una víctima del poder y de la manipulación. Al pronunciar sus últimas palabras, muere de un disparo.

A tenor de lo expuesto hasta aquí, el modelo triangular de la violencia de Galtung presentado en la parte inicial de este trabajo se estructura en la obra en los tres niveles anteriormente mencionados. La existencia de la violencia directa parece obvia. En el drama se recurre a las imágenes que muestran los daños físicos sufridos por las víctimas de los atentados terroristas: muertes, mutilaciones, amputaciones, sangre, etc., que imposibilitan la satisfacción de las dos primeras necesidades básicas: la necesidad de supervivencia y la de bienestar. Los que no pertenecen a la raza blanca pasan a formar parte de la ciudadanía de segunda clase. Algunos, como Abel, incluso reniegan de sus raíces convirtiéndose en una especie de «desocializados», aunque al mismo tiempo se ven «resocializados» en la cultura del país de acogida. Esta práctica crea una grave crisis de identidad del individuo forzado a elegir entre su cultura vernácula y la extranjera. La última de las cuatro necesidades se ve frustrada debido a la generalización de la represión, basada en la discriminación racial, que adquirió una dimensión mundial tras el atentado terrorista del 11-S, dando cabida a la aparición de la violencia estructural y, más tarde, al surgimiento de la violencia cultural. El nivel estructural de la violencia es perceptible en todo tipo de limitaciones y prejuicios formados sobre los hombres que no pertenecen a la raza blanca. La exclusión social de los inmigrantes es un ejemplo de la agresión indirecta, ya que su aplicación condena a sus víctimas a unas pésimas condiciones de vida privándoles del derecho a la igualdad en sus múltiples aspectos. En este caso, se trata de la explotación de tipo B. Sin embargo, la violencia estructural se manifiesta también en la manipulación mediática que trae como consecuencia la desinformación de la sociedad. Por esta razón, Caín y Adán son víctimas de la manipulación oportunista llevada



a cabo por los grupos privilegiados. Por último, la violencia cultural se acentúa en la obra desde la primera escena llegando a cristalizarse en el personaje de Adán, un hombre que escucha sin poner en tela de juicio la palabra de sus dioses falsos. Este protagonista es la prueba de que la violencia cultural es un mal ya institucionalizado en el mundo representado en la obra.

Resumiendo, el concepto del terrorismo presentado en la pieza es muy complejo, dado que engloba múltiples dimensiones de un acto de agresión. No obstante, lo que llama nuestra atención es la falta de una clara división entre los opresores y los oprimidos. Siguiendo las palabras de DÍAZ: todos son «inocentes y culpables» (2006: 29) de lo que ocurre en la actualidad. Por tanto, el hombre tiene que hacer uso de sus facultades mentales y no debe permanecer insensible ante la injusticia, aunque esta tenga lugar en un país lejano.

## Bibliografía

- CARRASCO JIMÉNEZ Pedro, 2010: «Los condicionantes económicos en la etiología del terrorismo». *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 12, marzo, <<http://criminet.ugr.es/recpc/12/recpc12-03.pdf>>. Fecha de la última consulta: el 27 de enero de 2016.
- DÍAZ Jorge, 2006: *Las cloacas del paraíso*, <<http://www.celcit.org.ar/publicaciones/dla.php?orden=numero242>>. Fecha de la última consulta: el 27 de enero de 2016.
- DRAE, 1992: *Diccionario de la lengua española. Real Academia Española* (21.ª ed.). Madrid: Espasa Calpe.
- El Sagrado Corán*, 2005. Trad. Julio CORTÉS. San Salvador, Edición Electrónica: Biblioteca Islámica «Fátimah Az-Zahra». <<http://www.inmental.net/el-coran-es.pdf>>. Fecha de la última consulta: el 27 de enero de 2016.
- GALTUNG Johan, 2003: *Violencia cultural*. Gernika-Lumo: Gernika Gogoratuz.
- HUESO GARCÍA Vicente, 2000: «Johan Galtung: La transformación de los conflictos por medios pacíficos». *Cuadernos de Estrategia*, 111, 125–159.

## Síntesis curricular

Anna Werman trabaja en el Departamento de Hispánicas en la Universidad Maria Curie-Sklodowska de Lublin. Sus investigaciones se centran en el campo del teatro español e hispanoamericano mostrando un especial interés por la dramaturgia de Jorge Díaz.